

“Jesús el único camino a la vida” (Marcos 10: 17-27)

ALMA OVIEDO (19/6/20)

INTRODUCCIÓN: Encontramos aquí un pasaje muy conocido en el cual podemos sacar varias enseñanzas. La repercusión de nuestras decisiones, la importancia de pasar de la buena conducta al arrepentimiento y aprovechar la oportunidad de conocer a Jesús y seguirle.

Un maestro de la Palabra dijo una vez, que uno puede aprender mucho acerca de las personas por las preguntas que hacen, el hombre hizo una de las preguntas más importante de todas: «Maestro bueno, que haré para heredar la vida eterna» éste joven vino ante Jesús de una forma sincera.

Marcos detalla que se acercó a Jesús corriendo e hincándose delante de él, buscando una respuesta que le guiara. El joven fue a la persona indicada para buscar respuesta a su pregunta. Muchas veces cuando necesitamos resolver una situación o buscar una respuesta, escuchamos a consejeros, líderes o personas de confianza, está bien, sin embargo sólo hay una persona que puede ayudarnos cuando se trata del tema de la vida. Éste joven fue a Jesús porque tenía esperanza que él tendría la respuesta a la pregunta de cómo llenar ese vacío. Se acercó a Jesús con reverencia, lo cual vemos que es importante pero no es lo que trasciende.

Jesús primero le contesta con una pregunta: **«¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios»**. Pareciera que Jesús quisiera encaminar al joven en el proceso de convicción de pecado, como si quisiera desde ya llevar al joven a la reflexión de su futura respuesta. El hombre por sí solo no es bueno, por correcto que se considere.

Considerando que éste joven era un principal, Jesús lo lleva a los mandamientos, era necesario examinarse, la ley expone nuestras imperfecciones, y nos muestra la necesidad de un salvador, la ley en sí misma es necesaria pero no es suficiente para llegar a la vida eterna. Inmediatamente el joven responde defendiendo su perfección moral. Aún le faltaba por entender que la respuesta no se trataba de cómo, sino por quién se llega a la vida eterna. El hombre contestó a Jesús que desde joven había cumplido la ley, moralmente era correcto, se había esforzado por guardar los mandamientos, en cumplir con lo que Dios ha mandado. Jesús al oír estas respuestas, lo miró con amor...esa mirada que no cuestiona sino que ama.

«Una cosa te falta»...con estas palabras de Jesús nos confirma todavía, que más que el llevar toda una vida de cumplimiento de normas, el haber crecido o ser instruido desde niño en una iglesia o con buenos principios morales es bueno, pero no es suficiente. La "perfección" en la conducta humana, el cumplimiento a las normas y la ley no son suficiente...algo falta y debería pasar de la buena intención, del esfuerzo humano, hasta llegar a la rendición, a la entrega desinteresada, a la condición de perderse uno mismo para encontrarse solo por medio de Cristo, no sólo basta con querer conocer, sino que hay que decidir. «Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él..Rm. 3:20. No es que Jesús pusiera el listón alto o descalifique toda buena conducta, sino todo lo contrario, Jesús nos hace ver que todo es por gracia.

Pero, ¿cómo es posible que ante la mirada de amor de Jesús alguien no decide seguirle? O ¿cómo es posible que ante la misma palabra de Jesús el corazón de éste hombre no reconoció su condición, la verdadera necesidad de su corazón? El joven se entristeció, se fue con la decisión equivocada...aquí vemos que la gracia de Dios no anula la voluntad de hombre, no manipula sus decisiones, la gracia de Dios nos mira con amor,

nos muestra nuestras faltas, nos hace ver que por nosotros mismo no podemos, nos enseña el camino, nos deja escoger y tomar una decisión.

Jesús pide distintas cosas a personas distintas, pero requiere una misma cosa de cada persona, que lo hagan Señor de sus vidas. Ante la reacción del joven y su decisión de no desprenderse de las posesiones terrenales, dando a entender así lo que realmente controlaba su corazón, Jesús exclama cuán difícil es que una persona que confía en las riquezas entre en el reino de Dios. Porque si no dejamos que sea Jesús quien realmente señoree en nuestro corazón, si no reconocemos que nuestras mejores obras no nos llevarán a ser buenas personas, si no reconocemos nuestro pecado, reconocer que solo por Jesús y a través de lo que hizo en la cruz que podemos acercarnos a Dios y tener una eternidad con El, tomando la decisión de seguirle desprendiéndonos de lo que nos impide seguirle. El joven tampoco podía heredar la vida eterna dando todos sus bienes a los pobres, porque recordemos nadie puede ser salvos haciendo buenas obras, sin embargo pudo haber heredado la vida eterna obedeciendo a Jesús y siguiéndolo.

CONCLUSIÓN: Como mencionaba antes, no es que Jesús pusiera el listón alto, ni que menospreciara el esfuerzo humano a hacer el bien, sino que se trata de rendición, de tomar una decisión por fe, de reconocer que todo es por gracia, que no puedo llegar a hacer lo suficientemente perfecto para ganarme el favor de Dios y ni aún considerándome lo más vil impedirá que Dios me ame. Éste es el tiempo de reconocer que por nosotros mismos no podemos llegar a Dios, decidir aceptar a Jesús, decidir recibir por fe el amor incondicional de Jesús y el perdón de Dios. Decidir seguir a Jesús. Ya una vez caminando con Jesús, él me enseñará a vivir conforme a la voluntad del Padre, manteniéndome en Cristo podré vivir correctamente pero no basándome en mis méritos sino en la obra del Espíritu Santo en mi vida.